

Un acto de justicia

Con verdadera satisfacción exteriorizo hoy mi contento producido por que, tanto nuestro activo Delegado gubernativo como el Excelentísimo Ayuntamiento, se hayan hecho eco del hermoso artículo publicado en LA PAZ por el Sr. Campos Ferreyol, poniendo en práctica cada cual los medios de que disponen para conseguir sea un hecho la concesión de la gran Cruz de Beneficencia a sor Cándida. Ya era hora de que a casos como éste o de jaez análogo, se les prestase la atención debida y no se dejase perder en el vacío tanto artículo como, en *La Región* y en el *Pueblo Manchego*, se han hecho por distinguidos escritores de la localidad, que aprecian en ello, como lo aprecia el pueblo en masa, un acto de estricta justicia.

Ello pone de relieve cuan distantes estamos de aquellos tiempos en que, hacer Política era la preocupación continua; preocupación que apenas dejaba hueco para atender las verdaderas necesidades del pueblo, y mucho menos para casos como este que de nimios eran calificados, sin pensar que ellos crean el estímulo en las personas, para ajustar su actuación en la sociedad en forma que sólo beneficios generales produzca.

Así vivimos la inmensa mayoría, no prestando atención a nada que no redunde en propio beneficio; y nos asombramos cuando asoma al mundo alguna sor Cándida, porque no acertamos a comprender cómo puede desprenderse del pesado bagaje de pasiones y egoismos que el mundo nos brinda, para dedicarse a ejercitar la caridad en su grado máximo, despreciando riquezas, amistades y comodidades, consagrándose a la asistencia de enfermos con quienes ningún vínculo de parentesco y amistad les une. Por esto Valdepeñas, que hoy tiene la suerte de contar entre los suyos a esta santa mujer, debe (dando

con esto una prueba de agradecimiento), aprestarse a honrarla en la forma y medida que sus merecimientos demandan, estando dispuesto, en cualquier momento, a costearle las insignias de distinción tan preciada, distinción con la cual hemos de deleitarnos viéndola pendiente del pecho de esta religiosa, digna por muchos conceptos de ser llamada modelo.

Antonio Calero

Dr. Ureña Delás

MEDICO-OCULISTA

de las Clínicas del Instituto Oftálmico Nacional, de Madrid

Calle Pi y Margall, 4

VALDEPEÑAS

Enfermedades de los ojos, Operaciones y Graduación de la vista.

Consulta en Manzanares

todos los viernes por la tarde, en casa del practicante D. Raimundo F. Pacheco

Obispo, 21

NOTAS LOCALES

LA TRAJIDA DE LAS AGUAS

Siguen con todo apresuramiento los trabajos de apertura de zanja para el tendido de la tubería, hasta el punto de que en menos de treinta días se llevan ya hechos de aquella, unos cuatro kilómetros aproximadamente; más de la mitad. La tubería está a punto de llegar; ya se han recibido talones de los primeros envíos, y dentro de la semana entrante se empezará a colocarla, dan-

do principio por el sitio conocido por «Eras Altas».

El motor de gran potencia se halla en el lugar del pozo, y se procederá con prontitud a su montaje para que entre en funciones.

No dejan de ofrecer curiosidad los datos que nos ha suministrado un viajante acerca del agua que se consume en Ciudad Real, a pesar de su flamante abastecimiento del Valle de los Molinos—que por cierto la encuentra parecido con la afamada de Lozoya—y la que actualmente consume Valdepeñas en las pésimas condiciones que hemos repetido hasta la saciedad.

En Ciudad Real, para el servicio público que pudiéramos llamar popular—pues las casas acomodadas van haciendo paulatinamente las acometidas—cuenta tan sólo con la fuente establecida en el Pilar, donde cargan por término medio de 25 a 30 cubas diarias de unos 50 cántaros cada una por término medio; con unas diez pesetas que se expende de aguas, a cántaros sueltos, durante el día en dicha fuente. Teniendo en cuenta lo que el Municipio se ve obligado a pagar por conservación, personal, etc. no es ningún negocio para el mismo.

A Valdepeñas, el servicio anti-higiénico e insuficiente que hoy disfruta, le cuesta muchos cientos de pesetas diarios.

Para terminar: decíamos en el primer número de esta revista acerca de este asunto que, para fines del próximo julio, veríamos elevarse el agua en el centro de la plaza de la Constitución, Dios mediante. Seguimos creyendo no equivocarnos.

¡LABRADORES!

Asegurad vuestras cosechas en la Compañía Española

AURORA

Representante: D. José Arrieta
Castellanos, 14